



Son consignas de este periódico:  
Por la Cultura y la Libertad - Por la Moral y la Disciplina - Por el Gobierno legítimo - Por la República española.  
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario Político de la Flota Republicana

Epoca I (Año II)

Cartagena 12 de Junio 1937

Redacción y Administración: Hogar del Marino: Mayor, 19-21

Núm. 16

# Una nuestra consigna; uno nuestro deber: GANAR PRONTO LA GUERRA

## Capacidad y eficacia

Una cosa es la capacidad y otra es la eficacia. Con la cultura se adquiere y aumenta la capacidad. Con la disciplina se adquiere la eficacia. Quien no procura dar eficacia a su capacidad es un defraudador. La subordinación a un plan hace que las capacidades se apliquen en su tiempo y en su lugar: este es el ideal de la eficacia. No sólo hay que saber actuar cuando corresponde; hay que saber estar quieto cuando ello es conveniente. Y cuando se actúa, debe hacerse en la medida que corresponde a cada caso. Es peligroso el exceso de entusiasmo o la vanidad de quienes siempre quieren hacer todo lo que saben o lo que creen saber.

Sería inadmisibles que porque uno tocara muy bien el clarinete, se dedicase a dar unos magníficos pitazos cada vez que le viniese en ganas, en medio de la sinfonía. Podría tolerarse cierta falta de limpieza en el pitazo si éste se daba en el momento justo. Lo que no puede admitirse es el buen pitazo dado a destiempo, que desentona y desconcierta la buena actuación de los demás. Hay que aprender a tocar el instrumento y hay que saber seguir los movimientos de la batuta. Y quien lleve la batuta no será en el concierto el que imponga caprichosamente su libre voluntad, pues la voluntad, pues la voluntad que imponga estará sometida a la superior disciplina a que lo sujete con máxima responsabilidad, a través del dictado interior de una conciencia acreditada, el conocimiento de un gran complejo de factores.

Afortunadamente, estas exhortaciones van haciendo menos falta cada día; pero nunca habrá de olvidar su recordación. No hay por qué enderezarlas especialmente a la Marina. Lo mismo son aplicables al Ejército de tierra. Igualmente hay que dedicarlas a las organizaciones de la retaguardia. Pero, además, es que tienen un sentido tan humano que no sólo son aplicables a la guerra sino a la paz, y a todos los lugares y a todos los tiempos.

Allí donde haya que hacer un trabajo en que intervenga más de una persona, allí tendrá que haber una ordenada distribución de funciones y una subordinación a una dirección técnica, que es una au-

toridad. No hacerlo así sería renunciar al progreso industrial y hasta determinar un retroceso renunciando a las maravillas técnicas industriales obtenidas por el trabajo bajo la disciplina burguesa. Y un revolucionarismo que se fundara en esto sería un contrasentido.

No la revolución ha de hacer más perfecta, más intensa y más asequible la producción de los elementos de eficacia y de bienestar. Y como para ello hace falta disciplina, la disciplina ha de ser una virtud revolucionaria.

Lo que pasa es que por dignidad humana y por garantía social, a la disciplina hay que darle un alto sentido de justicia haciendo que quienes la dirijan no lo hagan por una prerrogativa de casta sino que las funciones directoras se confíen a los más capaces para ello, y no tanto como un premio como por garantía de eficacia. Y ese será uno de los fundamentos principales de una sociedad más justa en la cual la cultura no sea un privilegio de clase y en la cual la disciplina, no estando al servicio de los negocios de una clase social, no humillará a nadie.

Si para toda labor colectiva hace falta disciplina, cuánta no hará falta para esta empresa tan enormemente colectiva que es la guerra. Y se hace más necesaria una enérgica voluntad de cumplirla si se considera las consecuencias trágicas e irreparables a que pudieran conducirnos los defectos que en ella hubiéramos de tener. Si la disciplina es la evidente condición de la victoria, hay que cumplirla firmemente, dejando para después—y dentro de ella—la discusión de las disconformidades, si alguna tenemos. Nos lo demanda un inmediato deber social y una trascendental determinación histórica.

Y yo que en mi contacto con los marinos estoy cada día más convencido del entusiasmo legítimamente llevado con que un día izarán la bandera del triunfo, les digo: Camaradas: capacitados más cada día y sed eficaces. ¡Pitad bien y a tiempo!

Gabriel PRADAL

Comisario Político del acorazado «Jaime I»

## SILUETAS El Cabo de la «moto»

El gremio de la pala, tiene un representante motorizado que vale una mina por lo mucho que recorre y aprovecha.

Exige el control de autos y camiones que circulan por la plaza fuerte y se encarga de llenar de polvo a los ciclistas de la carretera de San Antón a Dolores, porque presume de tubo de escape y como buen motorista, se da el pistoneo consabido.

Es apasionado... cómo no? tiene un delirio fogonero, bastante grande, que hace muchas veces poner los ojos en blanco al rubio que presume de «golpe de vista» y su debilidad, son los tanques de petróleo y los razonamientos con el Habilitado.

Si le ves, cuando vuela a distancia, parece un guardia de asalto, más cerca un americano—por el revólver; y de perfil de su moto, se asemeja a un «poli» de carreteras, ya que lleva un claxon que parece por su eco, una sirena de ambulancia.

Tiene ojos azules, borbi-lampión, un genio partido por tres que son: Las máquinas, la moto y una Castellana que no es la de Madrid precisamente.

Para más detalles, lease esta silueta por dos veces.

AREVIR



## NOTA INTERNACIONAL

### Balance de la semana

Dos lenguajes claros y contundentes, son la nota destacada de la semana que finaliza; uno la Nota del Gobierno de la República después de la criminal agresión alemana contra Almería, otro el comentario a la nota inglesa con el proyecto de condiciones para el reingreso en el Comité de «No Intervención» de Alemania e Italia, lanzado por el periódico oficioso «Pravda» de Moscú, que termina diciendo: «La nota del Gobierno español, consolidada con persuasivos argumentos, desgarró toda esa tela de araña diplomática no intervencionista completamente podrida. La voz del pueblo español, expresada en la nota de su Gobierno, será oída por todos aquellos que son partidarios decididos de la paz y de la seguridad de los pueblos».

La nota de nuestro Gobierno demuestra claramente que cuantas veces hemos tenido que examinar ante la faz del mundo los reiterados actos de agresión de que hemos sido objeto y seguimos siéndolo, jamás nos apartamos de la decisión firmemente trazada de contribuir al mantenimiento de la paz y no agravar la situación internacional. La actitud de nuestro Gobierno, que acertadamente puede calificarse de hidalga, tiene que sorprender en los tiempos que corren, porque la tónica más acusada de los mismos es un desprecio jamás igualado a los preceptos del Derecho internacional que habían venido siendo normas indeclinables cuando los Gobiernos sabían hacer honor a las firmas estampadas al pie de compromisos, libre y solemnemente adquiridos. La nota enviada recientemente por nuestro Gobierno al Gabinete británico para que, por su conducto llegase a conocimiento del Comité internacional de no intervención en España, acredita una vez más, en esta ocasión también de modo fehaciente, que España, cuando lucha por defender su libertad constreñida y su indepen-

dencia amenazada, combate realmente por el mantenimiento de la paz en Europa y, por consiguiente, en todo el mundo.

Ha sido precisa la guerra en España, provocada por la criminal subversión de unos generales mal nacidos y alentada por los Estados fascistas, para que se acentuase la dualidad potente—mejor diríamos la antítesis—entre la paz y esa diplomacia, que como bien dice «Pravda», está completamente podrida. Nuestra guerra de independencia nacional ha venido a probar con elocuencia que los hechos corroboran constantemente, que la diplomacia es la peor enemiga de la paz.

Tal vez parezca paradójico, pero los acontecimientos que estamos viviendo nos lo demuestran cumplidamente: España, hoy en guerra contra el fascismo internacional, es la potencia que más hace en el mundo en favor de la paz.

La voz del camarada Alvarez del Vayo en su impresionante exposición ante el organismo de Ginebra, no para presentar una reivindicación particular, sino plantear una trascendental cuestión que a todos los Estados miembros de la Sociedad interesa por igual, hubo de decir: «No se puede servir eficazmente la causa de la paz más que enfrentándose resueltamente con quienes pretenden perturbarla. La conspiración del silencio, perjudicará al prestigio y comprometerá el porvenir de esta Asamblea».

El Gobierno de la República con la nota dirigida a Inglaterra ha empleado de nuevo el lenguaje del Derecho, mas de nuevo también, la diplomacia, impermeable con el Derecho, no sentirá la menor emoción ante la llamada apremiante, y negará—aunque no lo exprese claramente—al Gobierno español las asistencias que le corresponden. Es explicable. Lo que ya no lo es, es que las masas populares del mundo entero no se levanten airadas contra la diplomacia, enemiga de la paz y del Derecho.

Para terminar, repitiremos lo mismo que el gran periodista inglés Claude Cockburn ha dicho en el diario londinense «Daily Worker»: «LA PROPIA ESPAÑA MIRARA POR ESPAÑA. EL EJERCITO DEL PUEBLO Y LAS MAGNIFICAS FUERZAS NAVALES Y AEREAS DE LA REPUBLICA ESTAN ABRIENDO YA EL CAMINO QUE HA DE LLEVAR A LA VICTORIA Y A LA PAZ FINAL A ESPAÑA».

Ayuntamiento de Madrid



## REVOLUCIÓN DE MADRID EN JULIO DE 1854



La voz de alarma que vale, del café Suizo sale.



El pueblo se exalta luego tocando el himno de Riego.



De los ministros fugados son los muebles abrasados.



Son reducidos a astillas los puestos de los guindillas.



Dan armas a grandes masas, de los armeros las casas.



Haciendo el pueblo una hoguera del Principal se apodera.

## Cuidado con los espías

A nadie puede sorprenderle en los momentos que estamos viviendo el peligro que para nosotros supone contar dentro de nuestros organismos con espías. Nuestro enemigo, tiene maestros especializados en este tema y no cabe duda que aprovecharán por todos los medios que tengan a su alcance el informar y comunicar todo lo que les convenga saber del territorio leal.

Los que desgraciadamente tienen su familia en territorio faccioso, nunca agradecerán bastante la labor humanitaria que desarrolla en esta plaza el Consulado inglés, para el intercambio de correspondencia, pero, apartándonos de la labor humanitaria ¿quién nos dice que no sea ese el medio por el cual se comunican? La criptografía moderna es tan amplia y complicada que hasta los mismos especializados en la materia se les pueden pasar detalles, y si esto pasa a personal especializado, podemos suponer lo que será cuando esta misión está encomendada a funcionarios no especializados, que lo único que aportan es su buena voluntad.

Todos sabemos que aún quedan traidores, los sentidos a nuestro lado, los vemos moverse como seres invisibles, pero... hacen falta pruebas para desenmascararlos y eso es lo difícil; para acusar hay que aportar las pruebas.

¿Quién nos dice que algunos de los cobardes que desertaron no están en combinación para comunicarse entre sí? Donde menos se piensa hay un espía. Sería conveniente atenernos todos, absolutamente todos, a esta consigna: Im-

pedir terminantemente hacer comentarios, en tertulias, cafés y casas de prostitución, de operaciones realizadas, y mucho menos de las que se vayan a realizar; al que habla demasiado se le descubre fácilmente, son sus propias palabras las que le delatan; lo peligroso, y esto es lo que hay que evitar, es habérselas con quienes, lejos de hablar, se limitan a saber escuchar.

Hagámonos a la idea de que nos espían continuamente millares de oídos atentos y nos vigilan ojos avizores.

Desconfiemos siempre, pues entre los que nos parezcan más leales puede haber más de un traidor.

BONI

A bordo «Méndez Núñez».

## Recuerdos vanos

Con muchísima frecuencia, acuden a mi mente, gratos y prañideros recuerdos de aquel rincón de Galicia, que por todos los medios trata uno de olvidar, puesto que son muy perjudiciales, tanto para la moral como para la salud.

En medio de estos «recuerdos vanos», me engloso la mayoría de las veces este fatídico pensamiento: «yo no pienso volver más a aquella tierra», y digo para mí, pero... ¿por qué meditas de esa manera?, ¿no ves que es una tontería muy grande?, y sí, efectivamente, reconozco que la es. Este imbécil pensamiento, que, como en mí, en la mayoría de los paisanos que nos encontramos sirviendo en los distintos barcos y dependencias de nuestra gloriosa Marina; es muy

dañoso, pues sólo por el mero hecho de creerse que no se volverá a pisar aquello que tanto se ama, nos lanzamos a correr tabernuchos, bebiendo copa tras copa, para ver si se puede olvidar esto que nos persigue, y no sólo es esto, sino que también concurrimos muy a menudo las casas de lenocinio, en donde nada más que hay enfermedad, miseria y corrupción.

Debemos procurar por todos los medios, desechas esta horrible opinión, que sólo nos conduce al caos y a la ruina, hay que levantar ese espíritu decaído, hay que alegrar ese maltrecho corazón, forjando futuras ilusiones que nos alienta, nos aviva el entusiasmo, nos refuerza la férrea voluntad que poseemos de ganar cuanto antes esta odiosa guerra y entrar triunfantes y llenos de gozo, por haberlo conseguido, en nuestra amada Galicia, hoy pisoteada por esa mano de verdugos invasores.

Por eso; ese pedazo de tierra, que en estos momentos llora a lágrima viva, nos espera, nos envía todo el valor de que nos ha dotado y como madre que sabe aguantar el sufrimiento, tiene plena seguridad que este puñado de hijos, que se encuentran luchando por la razón y la justicia al lado del verdadero régimen, sabrán librarla de su opresión y quitarle ese sufrimiento que esos caimanes le hacen padecer.

Así que, teniendo fija la idea, de que aún antes de morir se tenemos que librar a Galicia de ese yugo, hacemos con ello un verdadero acto antifascista, y no sólo procuramos enmendarnos de todos los vicios para que Galicia nos reciba sanos y fuertes, sino que también conquistamos con ello un grado más de cultura y de humanidad.

AUGUSTO



Nuestras ametralladoras, apuntando a un avión enemigo

Son asesores  
técnicos de este  
periódico los  
Jefes de la Flo-  
ta y la Base.

## España mártir

...«Lloras porque te insultaron los que su amor te ofrecieron a ti a quien siempre temieron porque tu gloria admiraron».

Lloras, Patria querida, lágrimas de sangre que viertes con valentía, porque valientes son los hijos que te defienden; lloras porque gente sin honor desgarró tus entrañas con saña implacable; lloras por culpa de unos traidores que admiraron y envidiaron al mismo tiempo el esplendor de tu gloria. Y te envidiaron, porque eres sublime; por que eres un rincón del mundo, bello entre los bellos, y nunca bien ponderado; porque eres tan admirable, que tu gloria se hizo mundial, produciendo la manifiesta envidia extranjera.

Mas...

...«Cuando en hispana tierra pasos extraños se oyeron; hasta las tumbas se abrieron gritando: «Venganza y Guerra!»

Y esos pasos extraños fueron de dos naciones que se oponen a tu triunfo; dos naciones que ayudadas por el fascismo mundial, apoyan a nuestros enemigos para hollar con su planta, la tierra roja y sagrada donde descansan millares de héroes que sucumbieron por la libertad...

«No hay un puñado de tierra, sin una tumba española»...

Las huestes alemanas e italianas, ansiosas de botín, te invadieron cual hicieron antaño los bárbaros; pero, hoy, te invadieron equivocadamente; creyeron encontrar un pueblo débil y asustadizo y cayeron, inocentes e ignorantes, en las manos de tus defensores...

...«Sujetaron la carrera las garras de tus leones»...

Desesperados por sus inútiles ayudas al fascismo español; derrotados en cuántas batallas presentaron y llenos de coraje por tan duros castigos, quieren, con bombardeos a poblaciones indefensas, demostrar sus bajos instintos, sus ruines acciones, sus bajas y rastreas obras, para hacer presente una vez más su estúpida «majeza».

Pero...

«El rudo cañón retumba; el vil invasor se altera»...

¿Qué pretenden con su grito de guerra? ¿Ser los señores feudales, señores de horca y cuchillo y disponer de la vida de estos fieles defensores de la libertad?

No. Porque...

...«No puede esclavo ser pueblo que sabe morir».

Tú, querida España, serás mártir, pero triunfarás, porque mientras quede un solo hombre que, en esta tierra o aire, pueda de-

fenderte, no habrá quien se apodere de tí. Y si pisaran tu suelo regado con sangre roja y proletaria, su torpeza los perdería, puesto que sus garras, impregnadas con esa bella y ardiente sangre, los delatarían poniendo de manifiesto la prueba irrefutable de su asesinato.

Serían malditos, así como sus descendientes, pues no tendrían otro legado más detestable y horroroso para sus hijos...

Como cuerpo inerte ha sido hasta hace poco este abnegado pueblo que tenía agotadas sus energías y encorvadas sus espaldas de tanto sufrimiento, por el peso que sobre él ejercían la tiranía y capricho de los que se tildaban de ser sus salvadores.

Mas escuchad, insensatos invasores. Poned atención. ¿No veis que el cuerpo inerte va tomando vida? ¿No lo veis incorporarse? Observad su movimientos.

Lleva paso grave, seguro, sin titubeo, porque no quiere levantar un pie sin tener bien sentado el otro, pues sabe que cada paso bien dado es un triunfo que se conquista.

Camina con la cabeza muy alta, y deslumbra su luz en el espacio, proclamando la libertad; va despojando de abrojos y guijarros los caminos; sus llagas brotan sangre que riega los campos y tras él aparecen senderos transitables que le conducen al reposo. Y en los valles y los montes crecen flores nuevas que proclaman a grandes voces su bella procedencia.

Camina. No le importa dar su vida, pues la considera como muy insignificante cuando a disposición de sus ideales la pone. Va sangrando, continuando su obra benéfica y salvadora, que le dará nombre inmortal; quiere llegar al triunfo para ver recompensados sus esfuerzos.

Recogerá los frutos sabrosos de la tan sin igual siembra y un sol resplandeciente alumbrará su suelo, que, vestido con las galas que flores de todos los matices le ofrezcan, rebosará de aroma encantador que al ser aspirado por nosotros nos devolverá la calma, la dicha y bienestar que tanto hemos ansiado.

Y entonces, hipócritas alemanes e italianos, fascistas en general, asesinos, verdugos del pueblo español que con vuestra tiranía hicisteis mártir a España, no podréis levantar la cabeza como nosotros; puesto que vuestra conciencia pondrá de manifiesto vuestros crímenes y os atormentará durante siglos y siglos con la voz del poeta:

...«Que hasta que España sucumba no pisará nuestra tumba la planta del extranjero».

Benito LORENTE

«Miguel de Cervantes», 9-6-37.



## REVOLUCION DE MADRID EN JULIO DE 1854



Los soldados rompen luego contra el paisanaje el fuego.



En donde estorba el ramaje, hace corta el paisanaje.



A los paisanos dan caza los cazadores de Baza.



La tropa el peligro advierte y en palacio se hace fuerte.



Se defienden con ahinco, con un fusil solo, cinco.



Por balcones y tejados se bate el pueblo y soldados.

## Prensa de bandidos

## ¡Somos la "kultura"!

«Ayer en el Ayuntamiento».

Y más abajo: «El Alcalde.—Antes de entrar en el orden del día quiero decir que la hija del Generalísimo Franco ha expresado el deseo de que todos los niños de Zaragoza se unan en oración con ella; rogando a Dios por los fines que ella ha de encomendar el día 15 del corriente mes.

Yo entiendo que en ese día deben acudir al templo del Pilar todos los niños y niñas de Zaragoza, cumpliendo el deseo de la hija del Generalísimo.»—*Heraldo de Aragón*.

Así da gusto. Esto es cultura, patriotismo, religión y todo. ¿Cuándo van a lograr esos canallas de rojos algo parecido? Hay que darse cuenta del valor que tiene ese acto al que acuden todos los niños de Zaragoza, que heroicamente resisten, ya en pie, ya de rodillas, toda la ceremonia religiosa. ¡También ellos son dignos de los que luchan en las trincheras! A todos nos toca sufrir en estos momentos amargos para España.

Proseguimos nuestro penoso recorrido del mismo periódico. Nuestros ojos toparon con otra noticia que nos colma de regocijo:

«Se va proceder a la celebración de un cursillo de formación religiosa para el Magisterio, bajo el tema general: el hombre necesita una religión».

¡Bravo! Con maestros como estos que van a salir ahora en la España de Mussolini, Hitler, Queipo (a) «El Cuba», Franco, Burraca Pastor, Saliquet, el ex general a quien se le expulsó de Santander por indeseable, amarrado con un «ronzal», etc., etc., no hay duda de que habrá una verdadera educación. Los maestros aprenderán a amar a Dios sobre todas las cosas y a imponer su criterio a los niños. Ya no habrá más maestros que pierdan su tiempo y el de los demás en trabajos manuales, música y otras tonterías. Los maestros nuevos, convencidos de que el niño necesita una religión, se la darán. ¿Qué importa que ahora no se exija el bachiller y la carrera se haya reducido a dos años? Para enseñar a leer y escribir y las cuatro reglas no hace falta más. El caso es que sepan religión, mucha religión.

¡SOMOS LA CULTURA!, dice el mismo periódico, en un entrefilet.

¡Y se ha quedado tan tranquilo!

## LUCHAMOS

¿Ver a un semejante que su posición social sea más baja? es preciso que exista un abismo entre los dos, para que éste le rinda honores, se humille y se incline el esclavo al amo, de lo contrario esta casta privilegiada no se sentiría dichosa para vivir con placer en la vida, y zonas para ellos levantarse contra estas libertades del pueblo, que ya se iban encauzando democráticamente para ver florecer esta igualdad de hombre a hombre porque no existe razón alguna a que haya tal diferencia. Insisten en morir antes que verse rodeados de ese contacto tan armonioso y humano que es el lazo fraternal entre todos los hombres, en todo sitio y rincón, sin más diferencia que las que dota la Naturaleza en inteligencia a la persona. Ellos rehuyen a este parentesco tan íntimo, tan estrecho, tan sublime, y sus traidores pensamientos, han llegado a perder la conciencia de tal modo, que hasta a sus mismos hijos asesinan; si éstos tienen sentimientos rojos, sentimientos humanos del corazón. Así llevamos once meses de lucha, así van aca-

bándose poco a poco nuestras vidas por esos traidores de su misma conciencia que se ven en la agonía, y en esa agonía mortuaria permiten que nuestros campos se rieguen antes que ceder a esa ostentación orgullosa de dominios y potentados.

Muchos son los hermanos que perdemos, tanto en un lado como en otro, y en su mayoría, aquéllos inconscientes, mientras los perjuros tiranos y opresores de las libertades del pueblo contemplan la lucha, unos bajo los sótanos de los artísticos edificios, y los otros a salvo de todo disparo, que podría cernerse sobre sus cabezas y huyeron a otros países, de donde dirigen el movimiento, pero éstos, que se alejaron, van perdiendo la esperanza de su feliz retorno y los otros, preparada la fuga, si es que en esos momentos encuentren ocasión propicia. Si nosotros luchamos con esta fe, es iluminado por ser la razón la que lucha, es el ideal sano, libre y regenerador del oprimido, y con esta fe y animado por este impulso fraternal de la conciencia, nos llevará al final de

la victoria, que será cuando esos tiranos empezaran a sentir el resquemor de su conciencia y a soñar los miles de seres en su mayoría inocentes, que por sus instantes de fieras dieron muerte tan villanamente, muertes que llevaron como estrella del tormento por todas direcciones.

Así será el final de estos malos españoles, de estos fascistas y militares sin honra, sin conciencia ni honor, y este pueblo que ha sabido sacrificarse, perder vidas y vidas antes de sucumbir ante las garras asesinas de los spresores del pueblo, sabrá ondear la bandera de la victoria muy en breve en las más altas coluyuetas bóvedas de la transparencia humana, y en los más altos picos de nuestros edificios y montañas. A tan alta altura han de subir los limpios de corazón, los que están depurados de ese fuego de las apetencias y figuraciones, los que luchan en verdad tan sólo por la libertad del oprimido, sin buscar otra aspiración que la unión de una sola casta que estrechamente nos ligue con un mismo abrazo fraternal.

Dejando en la más baja cima a los que luchan por el engrandecimiento de sí mismo, de sus ambiciones egoísticas, nosotros decimos que no pasarán, que sus huellas quedan marcadas para en su día arrancar el antifaz de sus pretensiones viciosas y equívocas, y no podrán subir a tan alta meta por que en el camino se encontrará la justicia proletaria que les gritará: ¡tu conciencia no está sana, por que tu instinto te desvió de trayectoria y tienes que depurarte y converte en la más baja honrada de que no has hecho otra cosa que traición y no has ayudado a ganar la guerra!

## DEPORTES

Murcia F. C.

Selección de la Marina

La Marina empieza ya a sostener su resurgir deportivo con su desplazamiento fuera de la localidad, prueba de que el entusiasmo por las lides futbolísticas es creciente y con buenas perspectivas de tener en breve fecha un equipo de superior categoría.

El pasado domingo se desplazó la Selección de Marina a la capital de la provincia a contender con el «Murcia F. C.» en partido benéfico. La Condomina presenta un buen aspecto, a pesar de que el público se encuentra dividido por otro festival del mismo carácter en la Plaza de Toros. Nuestra Selección aparece en el terreno de juego y es saludada con una calurosa ovación que el público, afablemente, le dispensa. A continuación lo hace el equipo local en idénticas circunstancias.

El árbitro suena el silbato y ambos cuadros se alinean, mientras Grier y Croke, capitanes respectivamente de los equipos, se cambian afectuosamente un banderín y ramo de flores. Oímos cómo los murcianos y marinos dan los «hurras» reglamentarios.

Empieza el encuentro. Al principio, notamos algo desorientados a los de nuestra casa, pero se van imponiendo y aguantan el tanteo, en combinaciones precisas, que dan lugar a una rápida arrancada de Croke, que pone en peligro la meta enemiga, que rechaza el portero. Van veinte minutos de juego y las agujas del marcador señalan el cero.

Una incursión de la línea delantera del «Murcia», le da el primer goal, se hace el saque nuevamente; Vadel, en un tren rapidísimo, se

apodera del esférico, centra, que recoge Croke, y de un tiro imparables a la media vuelta, envía la pelota a las mallas del «Murcia», consiguiendo el desempate.

El público vitorea a la Marina, y a los pocos instantes acaba el primer tiempo con el resultado de uno a uno.

Sigue la segunda fase de juego; se nota la animación de los marinos en aprovechar la tarde. Se precisa un velocísimo avance de Grier que pasa a Argüelles, se masca el goal, pero hay un Valcárcel en la defensa, que por algo es internacional, y corta el peligro; avanzan los del «Murcia» y consiguen el desempate, tras una jugada imprecisa, que el árbitro da por válido. Los del cuello azul no se amilanán. Pérez pasa a Ernesto, éste a su vez lo hace a Croke y al chutar, un murciano le coge, impidiéndole hacerlo; se castiga la falta con un golpe franco que Croke envía a la portería, incrustando el balón en la red.

Ambos equipos se animan. Quico recoge, pasa a Vadel, centra éste, lo recoge Roberto y Croke, que es un «hacha», chuta formidable, apuntándose el marcador tres goals a favor de la Marina.

Reacciona el «Murcia» y los nuestros se deprimen, les falta un poco más de cohesión, consiguen el desempate y a los pocos minutos de terminar el match los murcianos se anotan el goal de la victoria, terminando ésta con el resultado de 4 a 3 a favor del equipo de la capital. El árbitro, muy mal. De los jugadores nuestros se destacan con gran conocimiento y prababilidad técnica, Croke, Valcárcel, Vadel, Calvo, Quico, Lacarbra, Pérez y Ernesto.

LINIEMEN

Los camaradas de la Brigada Internacional pueden pasar a recoger su prensa al «Hogar del Marino».



Ayuntamiento de Madrid

Nuestros marinos haciendo ejercicios de lanzamiento de torpedos en alta mar





Hay que destruir el analfabetismo en nuestras filas, emprendiendo una cruzada de Cultura. Que nadie se quede sin percibir el efecto de esta cruzada. Todos los días, de seis a siete, clases para los analfabetos en el "Hogar del Marino".

## Se ayuda al Gobierno, acatando todas sus disposiciones

### Galicia, mártir

ESTAMPAS, por Castela

Era en los primeros días del movimiento; de todas partes llegaban noticias vagas, contradictorias, y todas las conciencias velaban con el ánimo firme de los grandes instantes. En esta atmósfera de incertidumbre, Castela, con temor no exento de angustia, pensando en su Galicia, repetía con insistencia esperanzándose, tratando de convencerse: «Allí nada puede pasar, es imposible, el pueblo anda alborozado con su Estatuto; hay una verdadera explosión de espíritu ciudadano; saben lo que han conquistado y no se resignarán a perderlo; sería espantoso... Pero... La noticia le llegó como un mazazo: en Galicia, el pueblo, tras desesperada resistencia, sucumbió ante la fuerza brutal de sus enemigos de siempre. Otra vez el usurero, el cacique, el cura farsante, toda la vieja fauna que él tantas veces desnudó con su lápiz certero, volvía a surgir imponiendo sus apetitos como ley suprema. Y el hombre bueno que es Castela se revolvía casi llorando, llorando de lo que lloran los hombres: de impotencia, de impotencia ante tanto dolor, de la impotencia de sus ojos ciegos, inútiles ya para aprisionar toda la honda tragedia de su Galicia Mártir.

Y aquí la sorpresa. Hoy, ante nuestra mirada boba de asombro, un cuaderno editado por el Ministerio de Propaganda sacude nuestra

atención con su portada: «Galicia MARTIR—Estampas, por Castela». La voluntad del hombre hizo el milagro: en diez estampas de un realismo ingenuo, en diez frases donde la lengua familiar apura todas sus resonancias cordiales, se cuaja todo el dolor de Galicia que es su propio dolor.

«Aos Galegos que andan polo mundo». «Estas estampas, arrincadas da miña propia door, van dirixidas a vós que sempre amáchedes a liberdade e sodes a única reserva que nos queda para reconstruír o fogar desfeito». No cabe en esta llamada paternal más entrañada expresión, y ante ella, nosotros, igual que los gallegos que andan por tierras y mares, lejos del hogar deshecho, recogemos los gritos desgarrados de las madres que dicen de su «door, que non se cura con resinação», y aprendemos, con los niños ante el cuerpo exangüe del maestro, la enseñanza de su «deradeira» y suprema lección, y sabemos que el ánimo suena esperanzado—al enterrar los cuerpos destrozados de nuestros héroes «non enterramos cadavres, enterramos semente».

Hoy Galicia es España; y para reconstruir su hogar deshecho hincaremos nuestro hombro.

En la obra común todos los españoles hemos de sentirnos gallegos.

Antonio DELTORO

## Sección Técnica

### Historia del torpedo fijo

La Historia de las marinas de guerra es la única capaz de enseñarnos el papel importante que, en todos los tiempos, se ha confiado al material de torpedos. Indudablemente, el origen de estos coincide con la aparición de las Marinas militares. Temístocles y Jerjes al conducir sus escuadras a «Salamina» y sepultar cientos de naves en aquellas aguas; Octavio y Marco Antonio al satisfacer en la batalla naval de «Actium» sus genios belicosos, recurrieron en la pelea al empleo de «brulotes» imperfectos o frascos de fuego que conducidos a remolque o abandonados a merced de la corriente, se abarloban a los buques contrarios, sin gobierno ni movimiento, originando en los mismos incendios que por lo difíciles de sofocar eran precursores de la victoria de quien les enviaba.

La aparición de la pólvora en 1312, fue lentamente modificando

los brulotes que constituyeron los torpedos de las pasadas edades y en la primera centuria de la moderna, cuando el duque de Parma sostenía el empeñado sitio de Ambreros (1585).

Federico Giannibelli perfeccionó los antiguos brulotes, dando a conocer dos modelos de torpedo flotante, que ideó con objeto de hacer volar el puente que el sitiador había construido sobre el Escalda. Constituían los torpedos a que nos referimos, cuatro barcasas, de construcción especial, cada una de las cuales contenía 3.500 kgs. de pólvora encerrados en una cámara de mampostería cubierta con gruesas piedras y pesados proyectiles, que debían ser lanzados por la explosión, al cabo de un intervalo de tiempo, determinado en dos de ellas por un aparato de relojería y en las otras, por una mecha arreglada de modo que al cabo de cier-

to tiempo debía provocar la explosión de la carga.

En 1601, el célebre italiano Porta describía en su obra «Magia Naturalis» un torpedo mecánico, del cual no se conocen ensayos ni experiencias, pero que no solo revelaba ingenio, sino que constituía el paso de los antiguos brulotes a los torpedos propiamente dichos, que, gracias a los adelantos de la mecánica y al refinamiento del ingenio, han llegado a alcanzar el mayor grado de perfección compatible con las dificultades propias de dicha arma.

Al americano Bushnell se le debe el haber indicado prácticamente el uso de los torpedos. Sus estudios e investigaciones, se remontan al año 1771 y cuatro años más tarde logró poner a disposición de sus compatriotas la primera lancha sumergible encargada de colocar debajo del buque enemigo la carga de pólvora destinada a hacerlo volar o por lo menos a producir averías en su casco que le obligarán a retirarse del combate. El bote a que nos referimos iba tripulado por un solo hombre, que tenía en su mano la posibilidad de flotar o sumergirse lastrando más o menos la embarcación, y al cual estaba también confiada la propulsión de la lancha, que se obtenía por medio de una hélice movida a brazo.

En un emplazamiento colocado a popa llevaba el torpedo propiamente dicho. Consistía en un recipiente perfectamente estanco construido con tabloncillos de roble, que contenía 68 kgs. de pólvora, además de un aparato de relojería, que al cabo de un intervalo marcado a voluntad, ponía en movimiento una especie de llave de fusil que comunicaba el fuego a la carga. La tentativa efectuada en la rada de New-York el año 1776, contra el buque inglés «Eagle», salió frustrada por inexperiencia del sargento Lee, encargado de la operación y un fracaso fue también el segundo ataque poco después proyectado, porque descubierta por el buque enemigo la embarcación que remolcaba la lancha portatorpedos, fue echada a pique, sin que llegara a realizar su empresa.

Poco tiempo después el mismo Bushnell construyó una nueva máquina más sencilla, pero que solo servía en aguas corrientes. Esta máquina que tituló «torpedos a la roura», estaba compuesta de dos cajas parecidas a la que había utilizado en el bote submarino, unidas por medio de un cabo sostenido por varios flotadores, que al ser abandonados en las proximidades de la proa del buque enemigo y arrastrados por la corriente, hacía que su seno se fijara en la proa, quedando ambos torpedos aconchados sobre el buque, que debía ser víctima de la doble explosión, cuando la provocaran los respectivos aparatos de fuego debidamente graduados.

Las tentativas de ataque, seguidas de un completo fracaso, se llevaron a cabo en 1777 con estos nuevos torpedos. En la primera, dirigida contra el navío inglés «Cerberus» fondeado en New-London, no se logró más que averiar y causar víctimas en una goleta mercante fondeada por la proa de

dicho buque y la segunda, organizada en mayor escala con numerosos torpedos flotantes, fracasó también debido a que los buques ingleses se habían metido en una dársena para librarse de los hielos.

Por algún tiempo quedaron en América interrumpidas las experiencias de torpedos. Después el americano Roberto Fulton se dedicó a la construcción de lanchas submarinas y a proyectar torpedos, ofreciendo el fruto de sus estudios a Francia, en cuya nación esperaba poder utilizar su invento en condiciones bastante favorables.

Los malos resultados que dieron sus primeras experiencias, llevadas a cabo en aguas del Sena, fueron fácilmente olvidados ante los excelentes que obtuvo en Ruan (1800) y en las radas del Havre y Brest al año siguiente, a pesar de lo cual Napoleón, que tenía por quiméricos los múltiples proyectos que le presentaba aquel insigne sabio, negó su protección a los estudios de torpedos y a los seleccionados con el empleo del vapor como fuerza motriz, el cual tanto podía haber ayudado a la realización del desembarco que el Emperador intentaba hacer sobre las costas de Inglaterra.

En vano buscó después protección del Gobierno británico, a pesar de los inmejorables resultados que obtuvo en varias experiencias en las que se sirvió de los torpedos a la roura cargados con 81 kgs. de pólvora, a los que dió fuego por medio de un aparato de relojería.

Desengañado Fulton de la escasa fortuna que le acompañaba en Europa y rendido por el peso de tanta amargura y tanto desengaño, regresó en 1806 a América y aunque un año después consiguió ver

su primer buque de vapor, no logró tener igual satisfacción en las tentativas que hacía para perfeccionar sus torpedos, las cuales resultaban poco menos que infructuosas.

A dos clases pueden reducirse los torpedos estudiados por Fulton. El primero que era un torpedo ordinario, que podemos llamar a la roura, al cual se daba fuego merced a un aparato de relojería debidamente regulado y otros a que el autor daba el nombre de «torpedo de arpón», el cual no era más que un lanzacabos, con el que se clavaba en la proa del buque enemigo un arpón fijo a un cabo que en el chicote opuesto tenía amarrado el torpedo. La corriente llegaba a amadrinarlo al costado del buque enemigo, en cuyo momento surgía la explosión, ya fuese efecto del fuego que le comunicaba un aparato de relojería debidamente graduado o merced al choque transmitido por medio de un sistema bien meditado de palancas.

También propuso Fulton el emplear los torpedos de botalon transportados por una embarcación de más de 300 toneladas, cuyos costados fuesen muy reforzados con objeto de no ser penetrados por los proyectiles de las carronadas que se usaban en aquella época y algo pensó en el empleo de la corriente eléctrica para provocar la explosión de los torpedos pero no lo adoptó fundado en lo fácilmente que podría el enemigo cortar los cables y hacer estériles todos los planes de defensa.

(Continuará)

